

bre como Imagen de Dios en Egipto". Dos cosas quisiéramos hacer notar a propósito de esta obra. En primer lugar su seriedad exegética, al día en las interpretaciones y crítica en su estructura. En segundo lugar la reflexión teológica que surge continuamente del dato exegético, lo que la convierte en una de las obras fundamentales de la *teología de la imagen*. El estudio añadido de Hornung tiene la cualidad de posibilitar otra cosmovisión —no bíblica— sobre el mismo tema, lo cual facilita el progreso de la reflexión teológica sobre el dato positivo.

La dinámica de toda antropología bíblica confluye en la persona de Jesucristo, como cumplimiento y plenitud de la historia. Por eso ponemos en este boletín el comentario del libro de A. Sáenz, *Cristo y las figuras bíblicas*⁵. Los "personajes" bíblicos encierran en su figura la síntesis de una antropología: son la encarnación de hombres concretos que han realizado en su vida la alianza con Dios en virtud de una elección y confiados plenamente en una promesa (cfr. Hebr. 11). Pero en el desarrollo de la historia de salvación, tales personajes, en vez de ser síntesis arquetípicas suficientes en sí mismas, proclaman —en la misma cristalización de su personalidad— que aun no están completos, que siguen *tendiendo hacia algo*: son alianza, pero —a la vez— son promesa; realizan y prefiguran; tienen un valor inmanente en sí mismos, y —por otra parte— indican una trascendencia en la misma consonancia de su personalidad. Son arquetipos, pero que tienden a un telotipo. Y la figura final a la que todos tienden es Cristo, plenitud de toda la historia de la salvación y de los personajes que la entrelazaron. La obra del P. Sáenz tiene este mérito; releer, a la luz de la revelación en Cristo, las figuras, las síntesis antropológicas, del Antiguo Testamento. El autor, con la precisión de estilo y profundidad de enfoque que ya comentábamos en otras ocasiones (Stromata-Ciencia y Fe, 21 [1965], pp. 210-212), recorre las figuras bíblicas remarcando la *nota característica* que realiza la síntesis en cada una de ellas: Adán, el padre de los hombres; Abel, el justo; Noé, el salvador; Isaác, la víctima; Melquisedec, el sacerdote; Moisés, el legislador; Josué, el conquistador; David, el rey guerrero; Salomón, el rey pacífico; Isaías, el profeta; Juan Bautista, el precursor, para terminar con Cristo, *el recapitulador*. En una introducción (pp. 5-26), Sáenz hace un breve ensayo de *tipología bíblica*: diversos sentidos de la Escritura, Cristo luz de las Escrituras, Cristo centro de las Escrituras, Cristo objeto de la exégesis espiritual. Tal introducción resulta un buen resumen de base a toda la temática de la tipología. Se trata de una obra muy rica para la reflexión teológica y profundización espiritual de la Escritura.

⁵ A. Sáenz, *Cristo y las figuras bíblicas*, Paulinas, Buenos Aires, 1967, 241 págs.

IGLESIA

E. Laje

La obra de H. Mühlen, *Una persona mística. La Iglesia como el misterio de la identidad del Espíritu Santo en Cristo y en los cristianos: una Persona en muchas personas*¹ (cfr. Stromata, 21 [1965], pp. 634-635), que significó un verdadero acontecimiento eclesiológico (cfr. G. Dejaifve, *Un tournant dans l'ecclésiologie. A propos d'un livre récent*, N. R. Th., 97 [1965], pp. 961-963), en cuanto representaba una contribución real y positiva destinada a llenar el vacío teológico en torno a la Persona del Espíritu Santo en la Eclesiología occidental (cfr. A. Antón, *El Espíritu Santo y la Iglesia. En busca de una fórmula para el misterio de la Iglesia*, Gregorianum, 47 [1966], p. 101-113), conoce ya su segunda edición notablemente aumentada con un cuarto capítulo (pp. 359-598) dedicado a las afirmaciones del Vaticano II sobre el Espíritu de Cristo como *unus et idem in capite et in membris existens: una persona en muchas personas*. Mühlen estudia estas afirmaciones del Concilio en cuatro apartados: acentos y horizonte general de la Eclesiología del Vaticano II; la analogía entre la Encarnación y la Iglesia en las afirmaciones del Vaticano II; el único Espíritu de Cristo y las muchas Iglesias; objeciones críticas contra la fórmula *una Persona en muchas personas* y consecuencias pastorales. Con las afirmaciones del Vaticano II, dice Mühlen la Eclesiología ha entrado en una fase pneumatológica. Un pneumatocentrismo comienza a complementar y en cierta manera a corregir un Cristocentrismo unilateral. El Concilio no habla en ningún documento de la Iglesia como continuación de la encarnación o del *fortlebende Christus*, sino que en el artículo 8 de la *Lumen Gentium* compara a la Iglesia, por una notable analogía, al misterio de la Encarnación. Se hace así visible el horizonte trinitario en la comprensión de la economía de salvación, pues la misión del Espíritu Santo sobre la Iglesia se toma con la misma seriedad que la misión diferenciada del Hijo, de manera que en la unidad y diferencia entre la Encarnación y la Iglesia se manifiesta plenamente el misterio trinitario. Dada la importancia de esta obra, en la próxima entrega haremos una presentación más amplia.

Las numerosas publicaciones sobre el Vaticano II (cfr. Ciencia y Fe, 20 [1964], 262-268; Stromata, 22 [1965], 15-18; 22 [1966], 274-281; 23 [1967], 205-215; 24 [1968], 215-219) tienen un complemento importante y necesario en la obra en colaboración dirigida por B. Lambert y que lleva el título de: *La nueva imagen de la Iglesia. Balance del Concilio*

¹ H. Mühlen, *Una Mystica Persona*, Schöningh, München, 1967, 629 págs.

*Vaticano II*². Su propósito es dar una visión de conjunto de la obra del Concilio, delineando la imagen que la Iglesia ha querido dar de sí misma frente al mundo. La obra se divide en tres partes: I. *Conocimiento y conciencia de la Iglesia*, que trata: 1) de la nueva definición de la Iglesia; 2) de la Iglesia como medio humano-divino de vida; 3) de la Iglesia como comunidad de carismas y ministerios, y 4) de María, figura de la Iglesia. II. *La Iglesia y las Iglesias, las religiones no cristianas*. Esta parte estudia: 1) la declaración sobre la libertad religiosa; 2) la revelación; 3) el fin de la contrarreforma; 4) el renacimiento de la comunión entre Oriente y Occidente; 5) la búsqueda de la unidad primitiva del Pueblo de Dios: judíos y gentiles; 6) las religiones no cristianas. III. *La Iglesia al encuentro de una nueva edad del mundo*, que contiene las siguientes colaboraciones: 1) de la era constantiniana a una nueva edad del mundo; 2) nuevas orientaciones de la pastoral; 3) los lugares estratégicos de la formación del cristiano de los tiempos nuevos; 4) la participación de los laicos en el apostolado de la Iglesia; 5) compromiso de la Iglesia con la construcción del mundo; 6) nuevo enfoque misionero. Todos los capítulos siguen el mismo esquema: a) examen del estado anterior de las cosas; b) la evolución que tuvo lugar en el Concilio; c) resultados, orientaciones e implicaciones. Se trata de una exposición histórica y doctrinal. Histórica porque sitúa al Concilio en el conjunto de los movimientos eclesiales que lo configuraron. Doctrinal porque presenta constantemente la interpretación de la reflexión teológica y de la vida de la Iglesia. La conclusión final da una nueva visión de la Iglesia una, santa, católica y apostólica.

Continuando la serie sobre Eclesiología comenzada con el libro de H. Küng, *La Iglesia*, en la nueva colección, *Investigaciones Ecueménicas* (cfr. Stromata, 23 [1967], 435-436), acaba de salir la obra de P. V. Dias titulada: *Diversidad de la Iglesia en la diversidad de los discípulos, testigos y ministros*³. El autor aborda un problema central de la Eclesiología actual: el retorno a la diversidad en la Iglesia que tiene sus fundamentos en el Nuevo Testamento. La obra tiene una parte introductoria: diversidad de la Iglesia como tarea; una parte principal: la diversidad de discípulos, testigos y ministros, y una parte final a modo de conclusión: diversidad de los discípulos, testigos y ministros como estructura permanente de la Iglesia. Basándose en los datos del Nuevo Testamento, Dias define a la Iglesia como la comunidad de los discípulos, testigos y ministros, destinada al servicio del Reino de Dios. El autor señala las notas esenciales de la Iglesia, estudia su origen pospascual y perfila la estruc-

² *La nouvelle image de l'Église. Bilan du Concile Vatican II*, Mame, París, 1967, 516 págs.

³ P. V. Dias, *Vielfalt der Kirche in der Vielfalt der Jünger, Zeugen und Diener*, Freiburg, 1968, 408 págs.

tura interna de esta comunidad caracterizada por la diversidad. Desde los comienzos, la variedad de dones del Espíritu originan diversas formas de obrar y de expresarse. Cada don es igualmente original, igualmente importante, estructural e insustituible, de manera que más que establecer una jerarquía de dones conviene distinguir dos dimensiones estructurales: una estructura de vocación y de dones, y una estructura de testimonio y de servicio edificada sobre aquéllos. Esto hace necesario un nuevo y profundo examen crítico de los problemas sobre el ministerio y sus sacramentos, el poder de enseñar y regir, la ejecución de acciones esenciales como el sacrificio eucarístico. Asimismo se plantea el problema de la nueva autocomprensión de la Iglesia y de sus formas actuales en la diversidad de estructuras de la sociedad contemporánea ya sea en un ámbito cultural europeo, ya sea en otras culturas. Completan la obra una bibliografía exhaustiva (pp. 349-385), y varios índices: de citas de la Escritura y documentos del Concilio Vaticano II, autores y temas.

El tercer volumen de esta misma colección es el libro de A. Ganoczy, *Ecclesia ministrans. La Iglesia ministerial y el ministerio eclesial según Calvino*⁴. La obra publicada originalmente en francés en 1964 bajo el título de *Calvino teólogo de la Iglesia y del ministerio*, ya ha sido presentada en estas páginas (cfr. Stromata, 21 [1965], 148-149). La edición alemana, sin embargo, sale notablemente retocada, aumentada y reestructurada, debido a que en el tiempo intermedio entre una y otra publicación han aparecido las Constituciones y Decretos del Vaticano II, y el autor, por su parte, ha proseguido sus investigaciones sobre la teología de Calvino. Los tres primeros capítulos estudian los rasgos fundamentales de la teología de Calvino, el desarrollo de su Eclesiología y sus enseñanzas sobre el ministerio eclesiástico. En el cuarto capítulo Ganoczy compara la Eclesiología de Calvino con la del Vaticano II. Resulta sorprendente la actualidad de Calvino, cuyos planteos teológicos y concepto del ministerio en la Iglesia coinciden en muchos puntos con las afirmaciones del Concilio. Con todo, apoyándose en los estudios bíblicos modernos, el autor señala que en la comprensión de la Iglesia, tanto del lado católico, como del calvinista, hay muchos aspectos condicionados por el tiempo y que deben, por tanto, ser reexaminados. Ganoczy ofrece un sólido fundamento científico para un futuro diálogo ecuménico sobre la comprensión de la Iglesia, poniendo de manifiesto la importancia de la Eclesiología de Calvino no sólo para su tiempo sino también para el presente.

O. Semmelroth en su libro, traducido al castellano, *El ministerio espiritual*⁵, no se propone como meta prestar un servicio a la ciencia teológica, sino un servicio de la teología a la meditación acerca del sentido y contenido del ministerio espiritual. Por eso, los estudios que contiene la

⁴ A. Ganoczy, *Ecclesia ministrans*, Herder, Freiburg, 1968, 439 págs.

⁵ O. Semmelroth, *El ministerio espiritual*, Fax, Madrid, 1967, 326 págs.

obra no son investigaciones especiales de índole teológica, sino que son el ensayo de una exposición de las líneas estructurales que dan sentido al ministerio espiritual. La obra se divide en tres partes. En la primera, el autor muestra la esencia del ministerio sacerdotal exponiendo su relación con la Iglesia y con Cristo, sometiendo a juicio y explicando el ministerio jerárquico desde el punto de vista de esas dos realidades. En la segunda, explica los actos en que el ministerio espiritual ha de ejercitar su función de salvación, mostrando que la Palabra y el Sacramento son la vida esencial de la Iglesia, y estudiando cuáles son los papeles que corresponden a los ministros en dicha vida. En la tercera parte, el autor investiga de qué manera se confiere el ministerio espiritual según la ordenación de Cristo. El hecho de que tal ministerio se confiera por medio de dos actos diversos, la consagración y la misión, lo lleva una vez más a sondear las profundidades de su esencia y los trasfondos de su origen.

El segundo volumen de la traducción castellana de *Misión y gracia*⁶, de K. Rahner (para el primero cfr. *Stromata*, 23 [1967], 233) lleva el subtítulo de *Servidores del Pueblo de Dios*. Reúne, en diez capítulos, una serie de artículos publicados en diversas revistas antes del Concilio Vaticano II, pero que en gran parte no han perdido su actualidad y forman un todo orgánico: el obispo; el párroco; consejos a los nuevos sacerdotes; el diaconado; la formación teológica de los futuros sacerdotes; la obediencia religiosa; los institutos seculares; el intelectual; el educador cristiano; el hombre en la Iglesia. El enfoque del libro es pastoral y se mueve dentro de una concepción de la Iglesia como Pueblo de Dios. Rahner puntualiza el puesto y las funciones concretas de servicio mutuo de todos sus miembros.

J. Blauw, en *El apostolado de la Iglesia*⁷, nos presenta un esquema de una teología bíblica de la misión. En un primer capítulo describe el punto de partida y la perspectiva de universalismo en el Antiguo Testamento; el capítulo segundo estudia el mensaje universalista del Antiguo Testamento en cuanto mensaje misionero; en el tercer capítulo lo enfoca como mensaje mesiánico. El capítulo cuarto presenta la época de la diáspora y proselitismo, la sabiduría israelita y la traducción de los setenta con relación al proselitismo. En el capítulo quinto el autor entra ya de lleno en el mensaje universalista del Nuevo Testamento en relación con el antiguo; el capítulo sexto denota las oposiciones del mensaje misionero entre el Antiguo y Nuevo Testamento. Finalmente, en un último capítulo, se ensaya una *teología de la misión*. Como puede apreciarse en una simple lectura del sumario se trata de una importante síntesis bíblica sobre la misión, rica en sus relaciones y de elaboración eclesial en el

⁶ K. Rahner, *Misión y gracia*, Dinor, San Sebastián, 1968, 272 págs.

⁷ J. Blauw, *L'apostolat de l'Eglise*, Delachaux et Niestlé, París, 1968, 220 págs.

sentido más amplio: es decir ecuménica. El esfuerzo ecuménico subyace en estas páginas, y se mueve en la línea de superar un mezquino proselitismo de sectas para transformar la actividad de las Iglesias cristianas en una convivencia fraternal. El autor, sin embargo, se inspira mucho en la mentalidad anglosajona y protestante; su misma eclesiología es protestante, y —probablemente— algunas expresiones serían más suaves si conociese más a fondo la teología católica. De todos modos la consideramos una obra importante tanto en la reflexión teológica sobre la misión de la Iglesia, como en la reflexión y pastoral ecuménica.

*Testimonio de la Iglesia y motivo de la fe*⁸ es la tesis doctoral (1955) defendida en la Universidad Gregoriana por Mons. Vicente Puchol, Obispo de Santander, fallecido repentinamente en 1967. Este trabajo es una investigación teológica sobre el acto de fe estudiado en una dimensión histórica, recorriendo los principales autores desde el siglo 13 al 16. La fe es ante todo una respuesta del hombre a la revelación de Dios que se manifiesta en Cristo, Palabra del Padre. El hombre escucha esta Palabra, ayudado por la iluminación del Espíritu Santo. El acto de fe implica un diálogo de apertura del hombre que responde al llamado de Dios Padre, en Cristo, impulsado por el Espíritu Santo (p. 147). Y la Iglesia juega un rol irremplazable en la fe, en la economía salvífica. El acto de fe no es sino la manifestación del testimonio de Dios que no puede darse sino por la Iglesia, el Cristo presente en el mundo. La autoridad de la Iglesia no se limita sólo a un cariz humano, vale decir en cuanto ella propone infaliblemente lo que concierne al objeto de la fe. Todo estudio sobre la fe lleva a elaborar una auténtica eclesiología, siguiendo la analogía existente entre ella y el Verbo Encarnado. En este sentido, Mons. Puchol lamenta (en los autores estudiados por él) una elaboración del acto de fe prescindente de su relación a Cristo como enviado del Padre. El testimonio de la Iglesia en la fe va muy unido a su función de "sacramentum", de signo que visibiliza ese llamamiento del Padre a la Salvación. El mismo fenómeno del ateísmo contemporáneo debe cuestionarnos sobre la fidelidad de la Iglesia en dar este testimonio, este signo visible de lo trascendente. La tesis de Mons. Puchol (completada por un estudio biográfico, histórico y, especialmente, teológico, pp. 239-266) escrita en ambiente preconciliar, es un "preanuncio de esta problemática y una importante contribución al esfuerzo teológico por elucidarla" (p. 267).

Con *El poder pastoral del Papa y del Colegio de los Obispos*⁹, W. Bertrams continúa un tema que lo ha ocupado en estos últimos años (cfr. *Stromata*, 21 [1965], 633-634). En sus trabajos anteriores el autor se

⁸ V. Puchol, *Testimonio de la Iglesia y motivo de la Fe*, Morava, Madrid, 1968, 272 págs.

⁹ W. Bertrams, *Il potere pastorale del Papa e del Collegio dei Vescovi*, Herder, Roma, 1967, 122 págs.

propuso, sobre todo, relacionar entre sí los resultados de la evolución de la doctrina contenidos en las fuentes positivas históricas y jurídicas, y presentarlos en un complejo orgánico según criterios teológico-jurídicos. En la presente obra, dando por supuestos aquellos resultados, Bertrams se avoca especialmente al estudio del cap. III de la constitución *Lumen Gentium*. Después de analizar en la primera parte el poder pastoral de los obispos y del Papa según la *Lumen Gentium*, estudia, en la segunda parte, la unidad del poder supremo de la Iglesia en su ejercicio por parte del Sumo Pontífice y del Colegio Episcopal. El autor remite con frecuencia a sus publicaciones anteriores, en primer lugar porque éstas demuestran que su concepción corresponde a las declaraciones del Concilio, y en segundo lugar porque algunos problemas particulares han sido tratados más ampliamente en aquellas.

Antoine Wenger, en su difícil y comprometida tarea periodística, comienza en el primer tomo de la *Historia del Concilio Vaticano II*¹⁰ sus memorias de las Primera y Segunda Sesiones Conciliares. En una primera parte narra la génesis o prehistoria del Concilio, desde aquella inspiración de Juan XXIII (que relata testimoniando la explicación obtenida del mismo Papa en una audiencia privada) hasta el discurso de apertura, la organización del Concilio, las relaciones del Papa y el Concilio y la discusión y elaboración de los primeros temas y decretos conciliares. A continuación, aparecen los relatos y comentarios referentes a la presencia de observadores de otras iglesias en el aula conciliar, de las relaciones establecidas entre Roma y el Patriarcado de Moscú, entre Constantinopla y Moscú. Otra parte del libro está exclusivamente consagrada a la Segunda Sesión. La crónica sigue en su exposición el orden mismo de los debates: Iglesia, episcopado, diaconado, gobierno diocesano, ecumenismo. Al igual que en el relato de la Primera Sesión, se hace referencia a las repercusiones ecuménicas del Concilio, a las relaciones con la Iglesia ortodoxa de Constantinopla y de Moscú. Subyace a lo largo de toda la presente obra la preocupación de A. Wenger por transmitir con objetividad el desarrollo y debate de los distintos temas, siendo a la vez consciente del aspecto subjetivo que interviene en la selección de lo que se relata. Ciertamente podemos afirmar que esta *Historia del Concilio Vaticano II* refleja el alma y el espíritu de lo acontecido dentro y fuera del aula conciliar en sus momentos más sublimes y también en los más humanos. En este sentido, ofrece una imagen cierta y legítima de la Iglesia de nuestro tiempo: la de una Iglesia en búsqueda. La presente crónica conciliar satisface por el estilo y valor periodísticos de los distintos relatos. Todo esto se entreteteje armoniosamente con la gran fidelidad del autor, como cristiano, en transmitir este acontecimiento histórico peculiar que

¹⁰ A. Wenger, *Historia del Concilio Vaticano II*, vol. I, Estela, Barcelona, 1967, 500 págs.

trasciende los esquemas humanos al contar con la conducción e intervención sobrenaturales del Espíritu Santo.

Hemos recibido la traducción castellana del italiano de la obra de G. Franco Svidercoschi titulada *Historia del Concilio*¹¹. Los traductores se han permitido una pequeña innovación con el fin de hacer más fácil su lectura. Han puesto en nota algunas aclaraciones marginales que el autor incluía en el texto y han continuado por cuenta propia el apéndice de los acontecimientos posconciliares de mayor relieve para la vida de la Iglesia. La obra se divide en dos partes: 1) La preparación del Concilio Ecu-ménico Vaticano II; 2) La celebración del mismo. Sigue un apéndice sobre la imagen renovada de la Iglesia según el Concilio con un comentario conclusivo del P. Tucci, una cronología del posconcilio, y tres índices: de los documentos conciliares, de las personas, y general. El autor sin pretender una valoración histórica definitiva del Vaticano II y de la obra realizada por los hombres que han participado en él, ofrece una amplia visión retrospectiva. Lo que hace "no es todavía la historia, al menos en su acepción más propia. Se trata más bien de abrir una senda que quisiera servir de guía para una futura historia. Es una crónica, una narración ordenada de los hechos —añadiendo un sereno juicio crítico, lo más imparcial posible— que sea suficiente para determinar mejor algunos aspectos más salientes o más oscuros" (p. 11). El autor, joven periodista italiano, además de su experiencia personal directa durante los cuatro años del concilio, se ha valido, para llevar a cabo su obra, de las siguientes fuentes principales: los boletines de la oficina de prensa del Concilio, dirigida por Mons. F. Vallainc; las crónicas del P. Caprile en *La Civiltà Cattolica*; los artículos del P. Rouquette, publicados en *Etudes*; de R. la Valle, en *L'Avenir d'Italia*; del P. A. Wenger en *La Croix* y de H. Fresquet en *Le Monde*.

La obrita titulada *El Concilio ¿mito, historia, realidad?*¹², traducción castellana de un nuevo número de *Frères du Monde*, presenta varios estudios de diversos autores que se proponen confrontar la doctrina proclamada en el Vaticano II con la realidad de la Iglesia de cada día. Los trabajos reunidos son los siguientes: la libertad de las investigaciones religiosas después del Concilio Vaticano II por B. Laboirie; La Iglesia y la experiencia humana por M. Rossi; El Concilio y la guerra nuclear por H. Chaigne; El Concilio y la educación cristiana por M.-A. Levassor; El Concilio y los comunistas franceses por R. Domergue; Primer balance del Vaticano II por J. Frisque. "Todavía —dice O. Maillard en el prefacio— no hemos encontrado la imagen de Cristo pobre. Todavía no hemos asumido todos los valores de un mundo que se renueva continuamente. El

¹¹ G. F. Svidercoschi, *Historia del Concilio*, Cculsa, Madrid, 1968, 712 págs.

¹² *El Concilio, ¿Mito, Historia, Realidad?*, Nova terra, Barcelona, 1967, 169 págs.

combate por la justicia y la liberación del hombre no acabará nunca, y no tenemos derecho a estar satisfechos de nosotros mismos mientras haya alguien que sufra la injusticia" (p. 10).

Con el objeto de promover la paz y el acercamiento entre Iglesia y mundo, entre las diversas confesiones cristianas, entre creyentes y no creyentes, en las interrelaciones humanas, y especialmente entre los estados y las Grandes Potencias, seis conocidos autores aúnan sus esfuerzos en una obra común titulada *El Cristianismo en el campo de tensión de las confesiones, la sociedad y los estados*¹³. E. Schillebeeckx aborda el tema del Cristianismo en el mundo de hoy. J. Willebrands los aspectos ecuménicos y las perspectivas del Vaticano II. W. Visser't Hooft escribe sobre las tareas de las Iglesias después del Concilio. D. de Lange sobre el diálogo entre creyentes y no creyentes en nuestro mundo en cambio. C. Trimbo trata el tema de la relación entre hombre y mujer. Y W. Schuyt el problema de la paz en el mundo de hoy.

B. A. Willems, en su obra *La Redención en la Iglesia y en el mundo*¹⁴, busca un punto de contacto existencialmente apto para la predicación de la Redención al hombre de hoy que en su experiencia de libertad y autonomía parece no sentir su necesidad. Willems asocia la fe en la redención con la comunidad eclesial. Esta comunidad existe solamente cuando cada miembro del Pueblo de Dios reconoce y puede ejercitar su responsabilidad intransferible. Esta afirmación tiene, para el autor, especial importancia respecto del ejercicio tradicional de la autoridad en la Iglesia. Pues si ésta es experimentada como opuesta a la responsabilidad de una comunidad adulta corre el peligro de ser suprimida como no existente. Pero si la autoridad logra insertarse en la comunidad inequívocamente como servicio, una gran parte del malestar que experimenta hoy la Iglesia podrá ser superado. En el contexto de una respuesta a la pregunta, ¿cómo se entiende la Iglesia a sí misma en este tiempo y mundo? y ¿por qué todavía hoy la Iglesia?, Willems hace una aguda crítica del axioma clásico, *extra Ecclesiam nulla salus*. Para él, debemos aceptar la realidad de la salvación sobre todo allí donde se trate de una auténtica responsabilidad humana.

Presentado su núcleo fundamental en junio de 1966 en la Universidad de Innsbruck como *Dissertation* o tesis para obtener el título de Doctor en Teología, el estudio de A. Vargas-Machuca titulado *Escritura, Tradición e Iglesia como reglas de fe según Francisco Suárez*¹⁵, aparece ahora con

¹³ *Christentum im Spannungsfeld von Konfessionen, Gesellschaft und Staaten*, Herder, Wien, 1968, 156 págs.

¹⁴ B. A. Willems, *Erlösung in Kirche und Welt*, Herder, Freiburg, 1967, 118 págs.

¹⁵ A. Vargas-Machuca, *Escritura, Tradición e Iglesia como reglas de fe*, Facultad de Teología, Granada, 1967, 388 págs.

el propósito de ofrecer una contribución al problema Escritura-Tradición tan discutido en los últimos años (cfr. Stromata, 21 [1965], 132-135; 624-626). Se ha hablado, dice el autor, de un mal entendido y una interpretación errónea del Concilio de Trento por los Teólogos de la Contrarreforma, que sólo la teología reciente habría superado. Pero faltan las monografías sobre teólogos posttridentinos en esta materia. Creer que los teólogos de los siglos XVI y XVII son repetidores de Melchor Cano, Canisio y Belarmino, cuyas interpretaciones, por otra parte, tampoco son concordes, es simplificar demasiado el tema. Vargas-Machuca encuentra interesante a Suárez por tres motivos. 1. Sus estudios teológicos bajo Mancio de Corpore Christi lo entroncan con la Escuela de Salamanca y con la herencia de Soto, Carranza, Melchor Cano, Sotomayor, Bartolomé de Medina...; 2. Su profesorado en el Colegio Romano (1580-85) al mismo tiempo que Belarmino explicaba sus *Controversias*, lo sitúa espacio-temporalmente muy cerca de lo que pudiéramos llamar la interpretación oficiosa de los decretos de Trento, promulgados en 1564. Las lecturas de este período están inéditas en su mayoría; 3. Finalmente su larga experiencia de profesor y escritor quedó plasmada en la *Defensio Fidei* (1610-13), compuesta por encargo del nuncio de Madrid y aprobada en Roma por el cardenal Borghese, Secretario de Estado, y alabada en dos Breves de Paulo V. El presente estudio confirma para el caso de Suárez la posición intermedia de J. Beumer frente a Lennerz y Geiselman (cfr. Ciencia y Fe, 20 [1964], 249-250): una relativa suficiencia de la Escritura a la que se añade la Tradición, que es interpretativa y accidentalmente completiva o constitutiva.

HISTORIA DE LA ESPIRITUALIDAD

J. M. Bergoglio

Editados por E. J. Burrus han aparecido los *Escritos de Kino a la Duquesa*; *Cartas de Eusebio Francisco Kino, S.I. a la Duquesa de Aveiro*¹. Con este libro se abre una nueva colección: *Fuentes y estudios para la historia de las Américas*, bajo la dirección del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús. Las cartas generalmente giran acerca de las misiones del sur de Arizona. En la introducción se encaran ciertas precisiones necesarias para la comprensión de las cartas: 1) una breve relación biográfica sobre el P. Kino (1645-1711); 2) los mensajes de Kino y sobre Kino a la Duquesa; 3) Noticia biográfica sobre la Duquesa de Aveiro; 4) aparato crítico acerca de los manuscritos de la presente corresponden-

¹ E. J. Burrus, *Kino Writes to the duchess*, Jesuit Hist. Inst., Roma, 1965, 290 págs.